

VARGAS LLOSA, Mario. *La fiesta del chivo*. Madrid: Alfaguara, 2000.

Inspirada en la historia de la República Dominicana, *La fiesta del Chivo* es la novela más ambiciosa que Mario Vargas Llosa ha publicado en casi veinte años. En más de quinientas páginas de sostenido aliento esta novela política trata el tema de la deshumanización de una nación que estuvo sometida al pernicioso yugo de su dictador.

Como en *Conversación en la catedral*—su antecedente más importante en la narrativa de Vargas Llosa—en *La fiesta del Chivo* el repudio de un padre es el punto de partida de un examen de los fracasos de toda una sociedad. En *Conversación* se trataba de los fracasos de la sociedad capitalista, y en *La fiesta del Chivo* se trata del fracaso de una sociedad engatusada por un dictador que ha logrado corromper las relaciones más íntimas de sus conciudadanos. La diferencia entre estas dos novelas es notable. Santiago Zavala, el protagonista de *Conversación* pudo mantener su dignidad cuando rechazó el mundo de su padre optando por una vida mediocre. En *La fiesta del chivo* no hay tales subterfugios. El régimen opresivo del dictador Trujillo parece haber anulado el libre albedrío de un pueblo entero, y el magnicidio parece ser la única opción abierta para recuperarlo.

Urania Cabral, la protagonista de la novela, es el personaje femenino más complejo y mejor logrado en toda la narrativa de Vargas Llosa. Su padre, un senador cercano a Trujillo, se convirtió en el desgarrado cómplice de la humillación de su propia hija. En una novela en la cual lo personal está íntimamente imbricado con lo político la humillación de Urania representa el ultraje de la sociedad dominicana por la dictadura.

La novela comienza cuando Urania vuelve a su patria después de una ausencia de 35 años; y termina cuando ella decide regresar a los Estados Unidos—donde ha tenido una carrera brillante—después de una larga conversación con algunas parientes en la que revela las razones por las cuales abandonó su patria a los 14 años con la ayuda de las monjas de su escuela católica.

En cada uno de los siete capítulos consagrados a Urania, Vargas Llosa invita especulaciones sobre las razones que la llevaron a repudiar el mundo de su padre, y las que explicarían el asco que ella siente ante la posibilidad de una relación íntima con un hombre. Es evidente que el odio que Urania siente hacia su padre está relacionado con algún trauma sexual.

Sin duda a Urania le afectó aprender que Trujillo esperaba favores sexuales de las mujeres de sus hombres de confianza por lo cual sospechó que su propia madre pudo haber tenido relaciones con el dictador. Vargas Llosa da a entender también que Urania pudo haberse sentido traumatizada cuando una de sus compañeras de escuela sufrió un violento estrupo por un hijo de Trujillo y sus secuaces. Antes de la revelación final Vargas Llosa deja suponer que Urania pudo haber sido violada por su propio padre. El hecho es que Urania fue violada psicológicamente por su padre cuando éste aceptó que se hiciera un regalo de su virginidad a Trujillo.

La segunda línea argumental de la novela trata los últimos meses de la vida del Trujillo. Está sufriendo los efectos de un cáncer a la próstata, y ha perdido el apoyo político de antiguos aliados, entre ellos los Estados Unidos y la iglesia católica. En la novela Trujillo aparece como un personaje diabólico entre carismático y brutal. En su caso el patriotismo es una especie de narcisismo porque considera que la República Dominicana es una extensión de su ser. Sus preocupaciones principales son el poder y su virilidad. Hacia el final de la novela el desgastado dictador ruge de cólera por su impotencia, y el narrador da a entender que acaso está en comunicación con el propio diablo.

Vargas Llosa presenta a Trujillo como una presencia diabólica a partir de la cual emana el mal. Ejerce el poder acompañado de sus familiares, parásitos que aprovechan los beneficios sociales y económicos del terror y la corrupción del régimen. Sus colaboradores más cercanos son Abbes, director de la policía secreta que ha logrado aterrorizar al pueblo dominicano por medio de la violencia y la intimidación; y Balaguer, el presidente fantoche que contribuye a mejorar la imagen pública del régimen cuando el dictador no es el jefe de estado oficial.

El tercer argumento de la novela trata el asesinato del dictador. Los conspiradores no son jóvenes idealistas. Tampoco se oponen a Trujillo por razones ideológicas. No conforman un grupo con claros fines políticos (y no podría ser así porque los servicios secretos de Trujillo han tenido tanto éxito en su represión de toda oposición política a la dictadura). La mayoría de los conspiradores son hombres adultos que estuvieron alguna vez asociados al régimen de Trujillo, y que representan un panorama de la sociedad dominicana: militares, beatos, hombres de negocios, inmigrantes, etc. No los une una ideología sino un sentimiento de culpa por su previa sumisión a Trujillo. Participan en el magnicidio como si se tratara de un acto de contrición para recuperar la dignidad que todos ellos perdieron cuando colaboraron con el dictador.

El cuarto argumento de la novela narra la transición a la democracia de la República Dominicana gracias a las astucias de Balaguer, que sabe manipular la avaricia de la familia del dictador asesinado y los intereses de la administración de Kennedy para dismantelar el aparato represivo que Trujillo había establecido. Consigue el apoyo de la iglesia católica, de la comunidad internacional, y de la opinión pública.

Balaguer es un personaje moralmente ambiguo. Fue un servidor sumiso de Trujillo pero es también el hombre clave para la transición a la democracia dominicana. No se opuso a la horrible tortura de aquellos conspiradores que fueron capturados por la policía secreta mientras que el hijo de Trujillo todavía ejercía algún poder en la República Dominicana después del asesinato de su padre, pero condecora a los conspiradores sobrevivientes como héroes nacionales cuando ha logrado que Abbes y la familia de Trujillo abandonen el país con los millones de dólares que dorarán sus exilios en el extranjero. El pragmático Balaguer personifica la observación de un personaje de la novela que dice: "La política es eso, hacerse camino entre cadáveres." (263)

Después del asesinato de Trujillo el antiguo régimen dictatorial empieza a caer como un castillo de naipes, y muchos de los que colaboraron con el dictador en contra de sus propias conciencias terminan como seres anulados. Es el caso, sin duda, del padre de Urania Cabral que permitió que su hija fuera abusada sexualmente por el dictador. La hemiplejía física del padre cuando se reencontra con su hija representa, sin duda, la hemiplejía moral de los que toleraron los abusos del régimen. A diferencia del senador Cabral, los que participaron en el atentado en contra de Trujillo vivieron el asesinato como un catarsis que parece redimirlos de su previa sumisión a la dictadura.

En la novela hay una experiencia catártica que es aun más significativa que la de los magnicidas. Se trata de la confesión de Urania—35 años después de los hechos—en la que revela a sus tías y primas que dejó su patria porque su padre permitió que el propio Trujillo la violara. No todas sus parientes desean escuchar los detalles una historia que comprometería a algunas de ellas, pero a Urania se le quita un peso de encima cuando cuenta su historia, y siente que puede empezar a hacer las paces con los hijos de los parientes cuyas conciencias morales fueron paralizadas por la dictadura. Vargas Llosa da a entender que hace falta airear los trapos sucios del régimen para que la nación pueda reconciliarse con su propio pasado.

En *La fiesta de chivo* Vargas Llosa estaba menos interesado en los consabidos hechos históricos de la República Dominicana que en su historia secreta: los aspectos que quedaron escondidos y silenciados por testigos, colaboradores y víctimas de una dictadura. La humillación de Urania y su vergüenza privada representan los lastres que puede dejar una dictadura décadas después de que haya sido relegada a un capítulo menor de la historia. Con *La fiesta del chivo* Vargas Llosa ha hecho una contribución mayor a la ya rica tradición narrativa sobre las dictaduras latinoamericanas.

—Efraín Kristal

University of California, Los Angeles

NELSON, Ardis L. (ed.) *Guillermo Cabrera Infante: Assays, Essays, and Other Arts*. New York: Twayne Publishers, 1999.

Guillermo Cabrera Infante, el autor cubano que ganó el Premio Cervantes en 1997, es principalmente conocido como el autor de dos novelas magníficas y esenciales de la literatura en lengua española (o cubana, diría él): *Tres Tristes Tigres* y *La Habana para un Infante Difunto*. El cine, su afición artística más temprana (cuenta él que comenzó a los 29 días de nacido), y Cuba, de donde se exilió en 1965 tras caer en desgracia con el gobierno de Fidel Castro, son sus dos otras pasiones conocidas. De esas dos pasiones, o esa pasión doble, ha nacido un abundante caudal ensayístico. Éste es el objeto del libro que Ardis L. Nelson ha compilado para sus lectores.